

Usted alzó la estatuilla de San Judas, así que no joda pendeja

El faquir marginal que prometía transformar agua de color asistiéndose de una serpiente, cambió de actitud cuando la mujer le pidió que le regrese su dinero.

Doce minutos atrás había trazado con liquido un circulo en el piso y llamó... era un canto a los incautos.

Ahora ya no es un místico simpático y la serpiente está en su jaula. Fue hipnotizando a su audiencia, con su juego, con la misa, las cartas, los santos y la comunión de la vereda. Pero cuando pidió varo y el público lo entregó, desvaneció su campamento.

El enojo mientras le contesta a la mujer parece ficticio porque debe vivir la misma situación cada semana. Cada vez que los burros se dan cuenta que les sacaron la cola, y los dejaron con una promesa rota. Sin magia ni hechizos, en la misma realidad de la que habían deseado escapar doce minutos atrás.